

Sociedad Mexicana de Estudios Electorales
XXXII Congreso Internacional de Estudios Electorales
Coaliciones electorales en América Latina
Tema III: Elecciones a nivel subnacional

Marcela Bravo Ahuja

Doctorado

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Universidad Nacional Autónoma de México

mbravoahuja@gmail.com

Ponencia

Agosto 2021

Acercamientos al estudio de las contiendas de 2021 para gobernador en México y de sus
consecuencias políticas

“Study approaches to Mexican governor elections in 2021 and their political implications”

Esta ponencia tiene como objetivo analizar las elecciones en México en 2021, en función de los aportes que desde los años cuarenta del siglo XX se han desarrollado en la línea de investigación del voto, los cuales son tan considerables que pueden ordenarse bajo distintas ópticas. Primeramente, se revisan estos aportes a través de su variedad de escuelas, enfoques disciplinarios, unidades de análisis o niveles, visiones o alcances que implican diversas metodologías y fuentes de información. Sobre ello, se mencionan una serie de variables contextuales y estructurales potencialmente explicativas del comportamiento electoral en las disputas en juego en general, y en particular de los gobiernos de 15 entidades federativas. Del contexto se citan, de manera más o menos amplia y aterrizada desigualmente en datos debido a la amplitud temática, la inseguridad descontrolada, la emergencia sanitaria y la crisis económica de frente a las respuestas del ejecutivo federal ante sus retos que dinamizaron a una oposición dormida, aceleraron el debate con la 4T y posibilitaron la conformación de coaliciones que se le enfrentaron, dándole más margen de la esperada a la incertidumbre de los procesos. De la estructura se tocan aspectos relativos a su normatividad como es la

conurrencia y sus efectos, los clivajes, el desplazamiento del voto retrospectivo, el voto útil, la participación electoral, el voto cautivo, los factores culturales, la importancia de la selección de abanderados y de las candidaturas, y la incidencia de los sistemas de partidos estatales. En el último apartado se aborda el análisis de las consecuencias de los comicios, con base en el cambio político que implican, para finalmente concluir el trabajo con la evaluación de la capacidad analítica de los diferentes aportes teórico-metodológicos sobre el comportamiento electoral, todos los cuales tienen su nivel de utilidad e inciden en la conocimiento, explicación e interpretación de los comicios.

1. Sobre el comportamiento electoral

En casi 80 años de evolución de la investigación sobre el voto, han sido muy variados y enriquecedores los aportes que se han hecho, de suerte que para los analistas ha resultado difícil ordenarlos. De hecho, en los ordenamientos que yo he tenido oportunidad de revisar, y que yo misma he publicado, destacan distintos criterios.

Uno de ellos es bien conocido y consiste en distinguir las dos grandes escuelas que sobre la temática han destacado, a saber, la escuela de Columbia desarrollada a partir del trabajo de Lazarsfeld (1944) y la escuela de Michigan a partir del trabajo de Campbell (1960). Conforme a este ordenamiento básico, se considera que un autor importante como Almond (1963) lleva adelante el estudio de las características sociales como determinantes de la decisión electoral, bajo la forma de la cultura política y sus distintos tipos. Así mismo, se piensa que el trabajo de Lipset y Rokkan (1967) prosigue el análisis de los niveles de sofisticación del voto en el de los clivajes políticos, que sustentan al sistema de partidos y a los alineamientos. O bien, se cree que avanzan en este sentido las investigaciones sobre dónde se originan las opiniones de los votantes, el rol de la socialización, de los medios y actualmente de las redes sociales.

En esta clasificación básica, en efecto se ubican muchos aportes. Sin embargo, no está exenta de imprecisiones como el no llevar a reconocer por ejemplo a Lipset y Rokkan como herederos también de una concepción más estable de las preferencias de los votantes a través de alineamientos, en la línea de la escuela de Columbia. Igualmente resultan difíciles de

clasificar, con este criterio, a los estudios que a partir de la teoría económica de Downs (1992) buscan entender la racionalidad al momento de emitir el voto y la utilidad que esperan los electores de su decisión en el reconocimiento de sus consecuencias. Igualmente parecen quedar fuera los trabajos que, a partir del neoinstitucionalismo y de autores como North, ponen énfasis en la determinación del comportamiento electoral por las fuerzas estructurales, en particular las determinantes normativas, que no son neutrales sino producto de relaciones de fuerza.

De tal forma, pareciera que la visión propiamente politológica del voto deja de encajar en esta visión que se limita a contraponer la escuela de Columbia y la de Michigan. Ello lleva a prestar atención a otro ordenamiento del desarrollo de esta línea de investigación que parte precisamente de los enfoques disciplinarios de los análisis.

En este ordenamiento alternativo, se distingue:

- el enfoque sociológico que comprende tanto a la escuela de Columbia como a los estudios culturalistas
- el enfoque psicosocial donde se ubica la escuela de Michigan, como otros estudios, a saber los de Converse y Stokes sobre la importancia en el voto de la socialización a lo largo de la vida, versus las determinantes socioeconómicas de los electores, o bien la teoría de las identificaciones partidistas de Lipset y Rokkan, aunque es sociológica también la visión de estos autores cuando subrayan la incidencia de las clases sociales, e igual politológica cuando se refieren a los sistemas de partidos
- el enfoque de la comunicación que estudia la emisión y circulación de los mensajes en política y su efecto en la opinión pública, en particular en tiempos electorales
- el enfoque politológico propiamente dicho que por un lado enfoca las estructuras, las instituciones como los contextos, así como el debate político que genera la coyuntura entre los contendientes que se mueven prioritariamente para ganar comicios, y por otro lado la

maximización del voto en electores para quienes están presentes también los candidatos que compiten entre ellos, los grupos que representan, y sus campañas a saber sus propuestas en general, como parte del mercado electoral, así como a decir de autores como Przeworski (1993) el juicio que se hacen del desempeño en el gobierno de sus partidos, siendo que su voto puede considerarse un acto de premio o castigo por lo que se le ha denominado retrospectivo. Ello en sentido contrario de la poca sofisticación del voto a la que aludían los primeros analistas en la materia, y en una interesante línea del seguimiento de los movimientos del voto que puede definir, a decir de algunos, eras político-electorales las cuales sin embargo no son ajenas a posibles cambios de las preferencias en cada elección.

Ahora bien, todos los enfoques señalados permanecen activos en el desarrollo de esta línea de investigación, que ha ampliado su capacidad de explicación con metodologías muy diversas que van de las blandas a las más duras. En este complejo panorama de aportes puede ser de utilidad referirse a otro ordenamiento que se ha hecho de los mismos con base en la unidad de análisis, o la mirada como yo la he nombrado, con el resultado de distinguir aquellos estudios que analizan el voto agregado o sea los resultados electorales, de aquellos en los que la variable a explicar es el comportamiento electoral individual, el elector.

En el nivel macro se ubicaría la escuela de Columbia, la culturalista y la teoría de los clivajes y el neoinstitucionalismo, priorizando todas ellas el análisis de lo estructural en las variables económicas, sociales y políticas que explican las cifras electorales. En el nivel micro se situaría la escuela de Michigan y la teoría de la elección racional, como el análisis del voto retrospectivo, y del papel de los candidatos, las campañas y los posicionamientos políticos en relación a las identidades partidistas.

Así, se hace evidente que todos los aportes nos pueden ser útiles en el estudio del comportamiento político en una elección y sus resultados, y más bien debe de guiarnos un esfuerzo de unificación del efecto de las coyunturas y de las estructuras en las actitudes y conductas de los votantes. En esta línea se sitúa el análisis multinivel propuesto por autores

como Anduiza y Bosch (2004), así como la investigación derivada de la teoría del realineamiento electoral (Key, 1953, 1959 y 1966; Sundquist, 1973)¹.

“En el rico desarrollo que ha tenido la investigación sobre el voto y las elecciones, se debe entender que subsisten varios enfoques disciplinarios, así como es importante entender que se manejan varias perspectivas o miradas con diversos niveles de análisis, varias visiones y alcances de las mismas que llevan a distintas metodologías y uso de fuentes de información diferentes.

Subsisten varias miradas porque hay, por una parte, analistas que estudian el comportamiento político de los individuos, la forma en que éste se plasma en el terreno electoral, la construcción de sus actitudes y opiniones, sus intenciones de voto, sus preferencias partidistas; estos analistas tienen un nivel de análisis micro-individual y buscan la explicación del voto todavía en determinantes socioeconómicas y demográficas, pero también culturales, de identidad partidista y racionales. Por otra parte, hay otros que estudian el voto de manera agregada, por ejemplo, en las cifras electorales, y buscan explicarlo a partir de los clivajes políticos, los partidos políticos, su enraizamiento, maquinarias, liderazgos, cohesión interna y relaciones interpartidistas, o bien a partir de las campañas, las condiciones de las contiendas, el sistema electoral y las historias políticas, como también buscan interpretar sus implicaciones en la distribución del poder. Pocos investigadores intentan alcanzar un análisis multi-nivel, que es deseable, de la estructura de las preferencias y las fuerzas partidistas.

Subsisten varios niveles de análisis porque hay investigaciones sobre elecciones federales y otras sobre elecciones estatales o municipales, como hay investigaciones sobre elecciones de varios tipos (Jones y Mainwaring, 2003; Gibson, 2004).

¹ La teoría del realineamiento electoral, sobre la que he edificado mi investigación en los últimos años, tiene como punto medular las elecciones críticas que son aquellas en las que surgen movimientos masivos del voto, y promueven cambios políticos de fondo, definiendo eras político-electorales. Mi experiencia en su aplicación me ha aportado la posibilidad de incluir asimismo en mis estudios diferentes aportes conceptuales, así como mezclar, como en este trabajo, metodologías cualitativas con otras cuantitativas, para analizar la evolución del sistema político mexicano.

Subsisten varios alcances porque hay analistas que centran su estudio en las coyunturas políticas y en elecciones específicas; mientras otros pocos elaboran estudios de larga duración en los que se puede apreciar la evolución del voto, y en los que cobran más relevancia los factores explicativos de corte estructural.

Actualmente subsisten varias metodologías, porque hay investigaciones elaboradas con información que se trabaja de forma cuantitativa a partir de sondeos de opinión y encuestas, o bien a partir de los resultados de los comicios; mientras que hay otras de carácter predominantemente cualitativo, con base en esquemas de análisis más o menos sistematizados” (Bravo, 2015).

¿Ahora bien, qué luz nos pueden aportar los modelos y elementos conceptuales señalados para analizar el proceso, o más bien los procesos electorales que vivimos en 2020-2021 en México, en el entendido que son varios los tipos de elecciones que se llevaron a cabo con particularidades subnacionales distintas?

2. Contexto y coyuntura

2.1. Inseguridad

En primer lugar, cabe mencionar la crisis de seguridad no resuelta en México, la cual afectó sin lugar a dudas el desarrollo de los comicios. A seis días de la jornada electoral *Etellekt Consultores* (2021) presentó un informe sobre violencia política que cubre del 7 de septiembre de 2020 al 30 de mayo de 2021, con resultados que demuestran a diferencia de lo que se pensaba que este último proceso en el país fue más violento que el de 2018, pese a la menor extensión de las campañas y pese el confinamiento. En ese sentido fue insuficiente el resultado de la estrategia gubernamental implementada para proteger a los políticos amenazados, y más adelante a todos los candidatos a diputados federales, así como a candidatos a gobernadores. En los hechos, la indefensión frente al crimen organizado afectó a líderes y militantes partidistas, periodistas, jueces, y hasta a funcionarios electorales. Con ello, el reciente proceso electoral fue el más violento que hayamos tenido desde el año 2000.

Según la información del documento, resaltan los siguientes puntos y cifras:

- Las agresiones globales contra políticos y candidatos sumaron 782, con 737 víctimas. El epicentro fue Veracruz que concentró 15% de las agresiones y 18% de las víctimas.
- Los asesinatos llegaron a 89 políticos, 22 de los cuales eran aspirantes y 13 candidatos. Dichos asesinatos se concentraron en 22 entidades, y en 16 de ellas los de aspirantes o candidatos.
- De las 737 víctimas, el 75% eran opositores a los gobiernos de los estados donde se perpetraron las agresiones.
- De los 89 políticos asesinados, el 75% también eran opositores a los gobiernos estatales, y 34% aspiraban a cargos municipales.
- De los 89 políticos asesinados, 39 o sea 44% eran de la alianza opositora al gobierno federal, mientras 25 o sea 28% pertenecían a la coalición de Morena con el PT y el PVEM.
- Además de los 89 políticos asesinados, perdieron la vida 11 colaboradores y 35 familiares de políticos, así como 99 servidores públicos de todas las jerarquías, órdenes y niveles de poder

Ahora bien, conviene precisar que la inseguridad persistente dada la penetración del crimen organizado en México no sólo afectó el desarrollo de los comicios sino también sus resultados, en tanto hay indicios, a decir de algunos comentaristas y políticos, que los grupos delictivos operaron políticamente para movilizar electores a favor de Morena.

Así Marko Cortés, líder nacional del PAN, declaró tras las elecciones que “esta coalición resistió no sólo el embate del gobierno, cuyo principal vocero era López Obrador, esta coalición resistió hasta la intervención de la delincuencia en el proceso electoral”. Por parte del PRD, Jesús Zambrano se refirió igualmente a la operación del narco a favor de los morenistas, y en particular denunció los casos de Michoacán, San Luis Potosí y Sinaloa. A este último caso también se refirió Mario Zamora del PRI. En este estado, hubo denuncias de robo de urnas por el Cartel de Sinaloa, con metralletas en mano en las zonas del Pacífico Norte. En Sonora a la vez se señaló que Los Salazar dejaron misteriosamente en paz al candidato de Morena, Alfonso Durazo. Así mismo se dijo que en el Istmo de Tehuantepec operó el líder que controla toda la región de Oaxaca y el sur de Guerrero, como en el sur del

Estado de México se señaló la intervención de la Familia Michoacana apoyada por el Cártel Jalisco Nueva Generación, el cual a su vez operó en Jalisco a favor de MC.

2.2. Emergencia sanitaria

La crisis sanitaria con una pandemia que nos afecta hace casi año también influyó en los procesos electorales. Debe recordarse que dicha pandemia llegó en el peor momento para el gobierno que sufría la falta de inversión en el sector por décadas y el deterioro, entre otros, de los institutos de especialización de tercer nivel, por lo que iniciaba un nuevo modelo de atención a la salud, el INSABI contra el Seguro Popular. Este nuevo modelo se enfrentaba a la privatización, ejemplo de ello eran las farmacias del sector público subrogadas, como a los altos costos de administración de un programa que había transferido grandes recursos a las entidades federativas y había propiciado robos inimaginables, sin una mejora efectiva de los servicios. De tal forma, el nuevo modelo se inscribía en la línea centralizadora de la 4T e iniciaba su puesta en marcha con la promesa de priorizar la atención primaria y preventiva de la salud. La pandemia llegó con la reciente compra consolidada de medicamentos, el desmantelamiento de una institución, y su remplazo por otra sin normas de operación. Un caos que para ciertos electores puede haber significado pérdidas, como la de la escasez de fármacos.

Ante la pandemia López Obrador reaccionó a su estilo, un estilo basado en símbolos: que se ponía en manos de los técnicos, aunque fueran esencialmente políticos que no consultaron las medidas tomadas con una gama amplia de asesores, que todo estaba controlado lo cual lo llevó a la insensatez de reaccionar tarde y despreciar el uso de los cubrebocas, que la capacidad hospitalaria no quedaría rebasada, aunque ello sólo significara más camas y ventiladores y no médicos competentes para salvar enfermos. Reaccionó a su estilo, en tanto no quiso distraer los recursos destinados a sus programas estrellas, para hacer pruebas en cantidad suficiente para controlar la enfermedad a través del seguimiento de los contagios, para equipar mejor a los médicos, para canalizar a quienes enfrentaban el coronavirus en casa a tiempo a los hospitales cuando empeoraban. Los datos que ha arrojado la pandemia en el país también han mantenido una falsa transparencia, si bien se tuvo que actualizar el número

de muertes, aunque todavía quede por debajo de la realidad, si se atiende al análisis de los datos del INEGI relativos a defunciones durante y previo al auge del covid.

Así, el cómo nos ha ido en la pandemia es parte del contexto que estuvo presente en el comportamiento de las elecciones en estudio, donde se disputó esta imagen que se estuvo queriendo dar, incluido a través del programa de vacunación que no estuvo exento de uso político.

Por ello preocupó a las autoridades responsables la comparación posible de los resultados del manejo oficial de la pandemia con los de otros países, en especial el número relativo de defunciones y las del sector médico en particular. En este sentido marcó el contexto de las elecciones el que, previo a ellas, importantes especialistas hubieran declarado públicamente que muchas muertes en México hubieran sido evitables con menos soberbia, si se hubieran oído voces expertas y se hubiera dado un buen ejemplo. Al respecto se señaló que:

- Se ignoró al Consejo de Seguridad.
- No sesionó la Comisión de Salud en el Congreso, pese a la petición de la oposición
- Las vacunas no se compraron a tiempo

Al respecto la investigación presentada por el *Institute for Global Health Sciences* (2021) de la Universidad de California fue contundente, en particular en lo que respecta al liderazgo y la gobernanza de la pandemia en México. Apunta que la respuesta a la emergencia fue inadecuada, que se subestimaron la evidencia y los datos científicos, que las acciones fueron descoordinadas, lentas e indecisas y que se tomaron discrecionalmente, sin deliberación y bajo un criterio de subordinación política.

2.3. Crisis económica

La crisis económica que produjo inevitablemente la pandemia es otro elemento contextual a tomar en cuenta, el cual incluye la baja de ocho puntos en el PIB de 2020, el número de empresas cerradas, el empleo ocasionado sobre todo de mujeres, y por lo que se refiere a la recuperación este año su menor ritmo que el de otras economías, la americana de la que dependemos. La duda es qué tanto el gobierno pudo haber impulsado una política diferente

que redujera el costo de la crisis sanitaria, del género de aquellas medidas típicamente anticíclicas. Porque el gobierno, aquí también, optó autoritariamente por no endeudarse ni invertir como lo hicieron otros gobiernos, por no apoyar a las pequeñas y medianas empresas para que no se perdieran tantos trabajos, sino más bien a sus clientelas de forma directa, a través de más y más austeridad.

Esta crisis es la que la 4T trató aferradamente de disimular, a través de cortinas de humo mediáticas.

2.4. El debate político: gobierno y oposición

Frente al contexto crítico de las elecciones de 2021, la reacción del ejecutivo fue la de proseguir a paso veloz contra las políticas neoliberales de todo tipo, en materia de hidrocarburos y energética, como laboral, sin que mediara la necesidad de armar consenso alguno por el control que se tenía del poder legislativo, como por el avance de apoyo que había logrado del poder judicial. Particular mención merece aquí la cruzada emprendida para desprestigiar en paralelo a organismos autónomos como al INAI y al INE, como a ciertos ONGs que lo critican.

En suma, tanto las crisis como la respuesta gubernamental que recibieron vinieron a cambiar las piezas del escenario político que se arrastraba desde el principio del sexenio, en el que la oposición al gobierno en turno parecía haber perdido toda fuerza. Así pese a una popularidad de Andrés Manuel López Obrador persistente, aún si las críticas a su gobierno fueron aumentando, los procesos electorales de 2020-2021 activaron a dicha oposición en tanto se generó materia suficiente para enriquecer el debate con la 4 T. Sin embargo, cabe señalar que la mayor polarización también fortaleció el discurso populista del Presidente, quien en los hechos también obtuvo beneficios de las coaliciones opositoras de quienes denomina representantes del pasado contra su proyecto.

Esto implica que los electores a través de un mensaje simplificador de la historia, en particular de la historia reciente, en la que se niega el papel de las décadas de apertura política y construcción democrática, fueron inducidos a emitir un voto poco sofisticado, o bien a

razonarlo por la vía no del juicio del desempeño del gobierno actual, sino de los gobiernos anteriores caracterizados burdamente por su corrupción y el empobrecimiento del que supuestamente son culpables.

Así las cosas, mientras que la competencia política propia de la era que precisamente se puede denominar de apertura democrática solía analizarse a través de dos clivajes principales a saber, izquierda y derecha uno, y prosistema y antisistema otro, sobre la base de un mercado electoral en que las opciones eran difíciles de distinguir en el entendido que todos los partidos se fueron corriendo al centro, la 4T redujo la disputa a un a favor o en contra de la misma.

3. Estructura

3.1. Definición del voto: normatividad y concurrencia electoral

En el estudio de los resultados electorales de 2021, como en todas las elecciones, se ven interrelacionando aspectos contextuales con otros estructurales.

Por el lado de la participación, destaca una votación más alta que la que se ha tenido en los últimos tiempos en elecciones intermedias en México, alentada por el sentimiento de que en estos comicios se jugaba el destino de México, enfrentando a partir de cómo se entiende nuestra historia a los que no quieren regresar a los vicios del sistema político de los que la 4T ha venido prometiendo sacar al país, con aquellos que ven en el nuevo gobierno un retroceso democrático y una orientación errada, pero una participación inhibida a la vez por la pandemia, en todo caso debido a la inseguridad y a las colas para votar alargadas por las medidas sanitarias que se tomaron.

Por el lado de la definición de las preferencias electorales, resalta un desplazamiento de su explicación como voto de premio y castigo, voto retrospectivo, más aún porque en la misma jornada coexistió la votación por distintos cargos que implicaron la renovación de la Cámara de Diputados, 15 gubernaturas, más las presidencias municipales y congresos locales en 30

entidades en cada caso, de forma que tal concurrencia dificultó el voto razonado, en el que caben el voto útil o el voto dividido².

Así, analizar la distribución del voto en estos comicios de 2021 puede llevar al estudio del arrastre del voto del que deriva el buscar identificar qué tipo de elección, ya sea federal, estatal o municipal determina generalmente la identificación partidista unitaria. En este tenor cabe tomar en cuenta que, de entre ellas, únicamente las elecciones para gobernador fueron de suma cero, o sea produjeron un único ganador por lo que en ellas pudo presentarse voto útil por opciones con posibilidades de triunfo, aunque no fueran las realmente preferidas. En las otras elecciones, en las legislativas sobre todo el voto debió haber sido más sincero, con la idea de influir en el número de asientos plurinominales del partido de preferencia, y aún en las elecciones municipales pudo presentarse con la idea de influir en la conformación de los cabildos. En esta línea cabe pensar que los procesos electorales en torno a las gubernaturas, por su importancia, debieron haber reorganizado los intereses y grupos de apoyo, de forma que su influencia en otras elecciones simultáneas debió haber sido determinante, pero el votante debió también sentir mayor cercanía con los candidatos de elecciones locales y quizás votar en función de sus intereses más inmediatos.

² “La homologación de los calendarios tuvo un impulso importante en la reforma del artículo 116 constitucional, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 13 de noviembre de 2007 como parte de la reforma electoral de dicho año, en particular de la fracción IV inciso a, si bien sólo se tratara en ese momento de equiparar el mes y el día de los procesos federales y estatales que coincidieran en un mismo año. Otro impulso fue la creación del Instituto Nacional Electoral (INE) tras la reforma electoral de 2014. En efecto, dada su atribución para coordinar y vincular su labor con los Organismos Públicos Locales Electorales, el organismo impulsó una mayor estandarización de los procesos federales y estatales, y la concurrencia de los mismos.

Ello en la tónica de entender que en México desde el siglo XIX la organización de los procesos electorales había seguido una lógica fuertemente descentralizada, en la medida que a partir de las presidencias municipales cada estado tenía competencia para organizar las elecciones tanto para cargos locales como federales (Medina, 2005). Este esquema continuó después de la Revolución Mexicana, por lo que la administración y el manejo de los comicios permanecieron en manos de las autoridades locales en todas las materias: elaboración de padrones de electores, registro de candidatos, ubicación de casillas y cómputo de votos incluidos. Sobre esta base, la crítica que se hacía a que cada año se realizaran en el país al menos siete contiendas políticas en diferentes fechas, era el que implicaba no solamente más gasto sino someter a los votantes a reiteradas llamados a las urnas, desgastando así la capacidad de convocatoria de los partidos y las líneas de comunicación entre ellos y los ciudadanos. Además, se esgrimía (Peschard, 2008) el que tal dispersión generaba un clima de tensión política impropia para la negociación y los acuerdos parlamentarios, necesarios en las condiciones de gobiernos divididos” (Bravo, 2021).

Con base en esta tendencia, plasmada en el cuadro 1, es que se llegó a las quince elecciones concurrentes de gobernador en México en 2021, dando como resultado la reducción del voto diferenciado a la mitad, en relación a 2015, según la investigación arriba citada.

Ahora bien, la concurrencia de la renovación de la Cámara de Diputados con más elecciones estatales y locales que nunca no es el único elemento de la normatividad que las condicionó. En efecto, influyeron también disposiciones como la de equidad de género en las listas que complicó más de lo habitual la selección de candidatos para los partidos políticos, dejando fuera a aspirantes bien apuntalados, complicando posteriormente la operación cicatriz intrapartidista, y prestándose a fugas de dichos aspirantes hacia otras opciones para competir en las contiendas, con el subsecuente costo en electorado perdido como más adelante se ve que ocurrió en Baja California. Otro elemento fue la anulación de candidaturas, como aquellas para gobernador en Guerrero y Michoacán. Además, en la normatividad electoral se encuentra también los acuerdos tomados en el INE para distribuir los asientos de legisladores plurinominales, en el sentido de estimar los topes de representación por coalición y no partido.

3.2. Definición del voto: políticas clientelares, factores socioeconómicos y culturales

Continuando con la mención de elementos estructurales presentes en el comportamiento electoral, analizar las preferencias lleva a dimensionar el voto cautivo por López Obrador, alimentado por sus políticas clientelares, así como el rechazo que generan, constituyendo esto quizás en el factor más importante de definición del voto. Cabe considerar el que durante lo que va de la pandemia, su popularidad cayó en los primeros meses, si bien pronto se repuso, aunque volvió a sentirse previo a las elecciones. Analizar qué tanto ello influyó en el voto, particularmente en el voto indeciso, debe pasar por el seguimiento de las preferencias por partido a lo largo de los procesos electorales, el cual puede contribuir al estudio de la importancia de la conformación de coaliciones, particularmente de coaliciones opositoras a Morena que no se esperaban, así como de la selección de los candidatos y del desempeño de las campañas. Al respecto en el cuadro 2 presento unos cálculos que comparan en las elecciones para gobernador la votación final por partido, o coalición en los casos que se registraron, contra la votación por partido o bien en su caso contra la sumatoria de la votación de los partidos que a futuro compusieron dichas coaliciones, en las primeras y últimas encuestas de una misma casa encuestadora³.

³ Cabe precisar que, por entidad federativa, se hicieron los cálculos de las sumatorias de las diferencias de porcentajes de votación de cada partido o coalición y se dividieron por dos, lo cual permite apreciar la magnitud de los cambios de preferencias que afectaron los resultados finales.

En todo caso, tanto los factores socioeconómicos como culturales deben también estar presentes en el análisis de los clivajes políticos que delinearon las contiendas. De esta manera en qué distritos, estados o regiones en función de sus índices de desarrollo, los electores se inclinaron más a favor de la 4T y sus promotores, es una pregunta primordial como lo es hasta qué punto la democracia desencantó pronto a una ciudadanía proclive a enaltecer figuras caudillistas o carismáticas, como fue el caso de Samuel García en Nuevo León, quien con MC les ganó a los partidos tradicionales, de frente a una mala candidatura de Morena en la figura de Clara Luz Flores. Pero una ciudadanía para la que los candidatos en algunos casos incluso no importaron mayormente, como en Guerrero o Michoacán donde como ya se mencionó las candidaturas de Morena, del polémico Félix Salgado Macedonio y de Raúl Morón respectivamente, tuvieron que ser remplazadas de último momento por la mismísima hija de Salgado Macedonio, Evelyn, y por Alfredo Ramírez, sin afectar su triunfo, mientras en el otro extremo los candidatos fueron definitivos también en Baja California, donde puede analizarse el que Jorge Hank Rhon se llevó consigo a sus votantes del PRI al PES, haciéndole el juego a Morena al dividir el voto en su contra entre el PES y la coalición PAN-PRI-PRD que abanderó a Lupita Jones, con lo que se deslizó más fácilmente el triunfo de Marina del Pilar Ávila.

3.3. Definición del voto: sistemas de partidos estatales

De la misma manera, estuvieron presentes en estos procesos otras variables estructurales como son los sistemas de partidos subnacionales que incluyen a los partidos estatales en los que también se apoyó Morena como partido joven poco estructurado, tal fue el caso del Partido Sinaloense, un partido local de tal importancia que ha fungido de bisagra en las últimas elecciones. Igual, pudieron apreciarse fenómenos como el de Campeche donde no había habido alternancia política pero el PAN había crecido consistentemente, quedando sin embargo acorralado entre la salida de los calderonistas del blanquiazul y el abanderamiento de la coalición por un priista, Christian Castro Bello, sobrino del dirigente de su partido. Los expanistas, sin embargo, redefinieron la competencia al decidir uno de ellos, Eliseo Fernández Montufar, el competir por MC y al congelarle su apoyo a la candidata morenista,

Layda Sansores, quien se vio afectada por el proceso contra Jorge Luis Lavalle, detenido en el marco de la acusación contra Emilio Losoya, al punto de dificultarle a ella su triunfo.

Otro ejemplo interesante es cómo, con su mediana estructura y presencia, un partido minoritario como el PVEM en San Luis Potosí decidió no participar en la disputa por la gubernatura de la mano de Morena, lanzó con el PT al cuestionado por nexos con el narco Ricardo Gallardo Cardona y, ante el inadecuado y quizás intencional proceso interno morenista al que llegó como abanderada una expriista como Mónica Rangel, recibió el apoyo bajo el agua de guindas, quizás como forma del gobierno federal de retribuirle al Partido Verde su lealtad en el Congreso de la Unión, y ganó la contienda.

4. Repercusiones políticas de los comicios

La elección presidencial de 2018 en México fue un tsunami para el sistema político que se había articulado en México a raíz de la elección crítica de 1988. Uno de los elementos claves que se fue articulando a lo largo de los años posteriores a esta última fue un sistema de partidos bien estructurados con tres partidos principales PRI, PAN y PRD, con particularidades subnacionales, que se repartían el poder y convivían con varios partidos minoritarios, que se convertían en bisagras en la nueva competencia que se vivía la cual fue extendiéndose de manera desigual a lo largo del país. En este sentido es que fue correcto el considerar esta nueva elección de 2021 como otra elección crítica con un realineamiento que precisamente las elecciones de 2021 vinieron a confirmar si nos atenemos a sus resultados negativos para Morena en la Ciudad de México, varias capitales y ciudades importantes, pero que extendieron su poder a nivel regional con su triunfo en once estados, al que en parte se le debe sumar el del PVEM en San Luis potosí, además que le dejaron al partido menos asientos en la cámara de Diputados pero gran capacidad de control a través de sus partidos aliados, si bien pueden éstos vender más caro su apoyo, o bien a través de su posibilidad de cooptar diputados tanto del PRI como de MC.

Sin embargo, el análisis de los comicios de 2021 no sólo debe comprender la magnitud en la que se confirma en cifras electorales el realineamiento señalado, sino también abordar qué tanto las últimas elecciones pudieran a largo plazo ser desviadas, en los términos que lo indica

la teoría, además de qué tanto han promovido un realineamiento institucional, una ruptura del sistema como pretende el Presidente López Obrador.

A mí no me parece que la 4T esté reamente promoviendo un nuevo modelo de desarrollo. No se sale del modelo capitalista, no pretende y no tendría con qué regresar a un Estado interventor, obeso. Incluso está más comprometido que algunos gobiernos denominados por él neoliberales, con una política de finanzas sanas. Por ejemplo, su respuesta a la pandemia no incluyó como ya se señaló el endeudamiento que se esperaba para apoyar al sector empresarial, las famosas medidas anticíclicas que se tomaron en otros países.

Ahora bien, su manejo del presupuesto sí implica un cambio en su distribución, es decir ha quitado dinero de donde puede para llevarlo uno a sus proyectos estelares, llámese el aeropuerto de Santa Lucía, el Tren Maya y la refinería de Dos Bocas, y dos a los apoyos directos que se extienden a los más desfavorecidos con el eslogan de “primero los pobres”, lo que deriva en becas a los adultos mayores, a los jóvenes entre otras, en un estilo clientelar con mirada electoral ciertamente, pero con base en la idea que esa redistribución va a reactivar el consumo y la economía.

De la misma forma que el manejo de la economía no significa en los términos que sostuve una ruptura, tampoco lo es (pese a que tiende a afirmarse lo contrario) el estilo de gobernar de Andrés Manuel López Obrador. Todo presidente ha tenido su particular estilo de gobernar. Finalmente, él no es ni más caprichoso y narcisista que Fox, ni más megalomaniaco que Salinas, ni más sordo que Calderón, ni más compulsivo para trabajar que Echeverría, ni más conservador que de la Madrid, ni más iluso que López Portillo, ni más cuadrado que Zedillo.

¿Qué cambios entonces sí se están promoviendo que pueden significar a largo plazo efectivamente un antes y un después en nuestro sistema político? El gran cambio está en la nueva relación que se promueve entre lo público y lo privado. AMLO se opone a la privatización de lo público creciente en México desde la Reforma del Estado de mediados de los años ochenta, se opone (como lo hizo cuando desde Facebook pararon a Trump) a un

sector empresarial que pueda callar al gobierno, sea éste el que sea, si bien antes se refería a las redes de benditas redes.

La democratización llevó a López Obrador al poder, desde una larga lucha que le dio paso. Así se impuso al PRD y luego hizo germinar a Morena. Lo hizo, desde una sociedad más activa y participativa que lo apoyó, una sociedad más crítica, más informada gracias al internet, la misma desde donde durante las últimas décadas surgieron contrapoderes al Estado. Sin embargo, hoy es esta misma sociedad a la que él le teme, si no corresponde a su idea de pueblo que lo sigue; desconfía de la sociedad, de los movimientos sociales autónomos, de las organizaciones no gubernamentales que cree hacen tareas que le competen a las instituciones del Estado por lo que pueden desaparecer. Indiscriminadamente ve en ellas una fuente de corrupción posible, como lo hace con los fideicomisos, sin percatarse de las ventajas de este nivel intermedio de gestión.

Ahora bien, desconfía de las movilizaciones, pero paradójicamente se doblega frente a ellas. Por ejemplo, prefiere para evitar problemas apoyar una candidatura cuestionable como la de Félix Salgado Macedonio, o incluso a su hija, para el gobierno de Guerrero, por encima de Amílcar Sandoval quien fuera allegado suyo hasta ese momento.

La tirada del presidente es la de fortalecer su ejercicio de gobierno. Con este afán destruye lo más y más rápido que puede, o afecta por la vía de su presupuesto, o desprestigia, a las instituciones que huelen a privatización, como el Seguro Popular, que huelen a descentralización, que huelen a ciudadanización como los organismos autónomos, llámese INE o INAI. ¿Por qué no puede incorporarse este último a la Secretaría de la Función Pública, decía él hace unos meses, o la Comisión Reguladora de Energía a la Secretaría de Energía? Pero el realineamiento institucional es sólo parcial, al menos el que ha logrado hasta ahora.

Así, hecha atrás la reforma educativa peñista y golpea a la energética, en la reconstrucción de un Pemex y una CFE de cuyo debilitamiento culpa al neoliberalismo. Ello a pesar de con reglas cambiantes se vayan inversiones millonarias que implican empleos, y que la lógica de sus medidas vaya más allá de todo criterio ecológico, como en el caso del Tren Maya.

La pregunta medular es si su travesía está modificando de raíz el sistema político. Hay quienes creen que lo está regresando al México posrevolucionario de partido hegemónico. Tratando de diferenciar el discurso de la 4T de lo que en el fondo sucede, yo no lo veo así porque, si algo nos demostraron los comicios de 2021, es que la competencia no ha desaparecido, y porque la debilidad del Estado sigue siendo medular.

La 4 T es endeble, frágil. AMLO lo sabe, por eso quiere de su lado a los militares. Sabe que la pandemia puede acabar con su proyecto, que puede ser el parteaguas de su gestión, como lo fue el asunto de Ayotzinapa para Peña Nieto. Sabe de sus peligrosas consecuencias económicas. Por eso hostiga a los medios, a los periodistas y a los intelectuales que siguen siendo independientes porque lo confrontan, por eso ha intensificado su discurso populista, por eso polariza antes y después de las elecciones, por eso su apoyo a la consulta popular, por eso su prisa en hacer cambios a toda velocidad, sobre las rodillas, en esa forma de ser que es la suya que opera a costos elevados de riesgos, de errores y de quedarse solo. De tal suerte, no me parece tan fuerte, pese a los resultados de las elecciones pasadas. Lejos está de ser fuerte como los presidentes del México de ayer, a quienes parece añorar.

Consideraciones finales

En esta ponencia se han presentado diferentes acercamientos al estudio de los comicios de 2021 en México, a partir de diferentes enfoques teórico-metodológicos sobre el comportamiento electoral, con la intención de mostrar que son complementarios y su uso depende de la mirada de nuestros trabajos y de los aspectos que queramos profundizar, explicar e interpretar. El sumarlos no puede más que contribuir a la riqueza de nuestros trabajos. En particular, definiendo la posibilidad de conjuntar los análisis cuantitativos con los cualitativos, para darles a los primeros sentido y proyección.

Cuadro 1

Cuadro 1. Calendario de elecciones 2003-2021 en los 15 estados con elecciones de gubernatura en 2021

Entidad	Elección	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021
Baja California	GOB					X						X						X		X
	DL		X			X			X			X			X			X		X
	AYUN		X			X			X			X			X			X		X
Baja California Sur	GOB			X						X				X						X
	DL			X			X			X				X			X			X
	AYUN			X			X			X				X			X			X
Campeche	GOB	X						X						X						X
	DL	X			X			X			X			X			X			X
	AYUN	X			X			X			X			X			X			X
Chihuahua	GOB		X						X						X					X
	DL		X			X			X			X			X		X			X
	AYUN		X			X			X			X			X		X			X
Colima	GOB	X*		X*				X						X	X*					X
	DL	X			X			X			X			X			X			X
	AYUN	X			X			X			X			X			X			X
Guerrero	GOB			X						X				X						X
	DL						X				X			X			X			X
	AYUN						X				X			X			X			X
Michoacán	GOB					X				X				X						X
	DL		X			X				X				X			X			X
	AYUN		X			X				X				X			X			X
Nayarit	GOB			X						X						X				X
	DL			X			X			X			X			X				X
	AYUN			X			X			X			X			X				X
Nuevo León	GOB	X						X						X						X
	DL	X			X			X			X			X			X			X
	AYUN	X			X			X			X			X			X			X
Querétaro	GOB	X						X						X						X
	DL	X			X			X			X			X			X			X
	AYUN	X			X			X			X			X			X			X
San Luis Potosí	GOB	X						X						X						X
	DL	X			X			X			X			X			X			X
	AYUN	X			X			X			X			X			X			X
Sinaloa	GOB		X						X						X					X
	DL		X			X			X			X			X		X			X
	AYUN		X			X			X			X			X		X			X
Sonora	GOB	X						X						X						X
	DL	X			X			X			X			X			X			X
	AYUN	X			X			X			X			X			X			X
Tlaxcala	GOB		X						X						X					X
	DL		X			X			X			X			X		X			X
	AYUN		X			X			X			X			X					X
Zacatecas	GOB		X						X						X					X
	DL		X			X			X			X			X		X			X
	AYUN		X			X			X			X			X		X			X
Estados con elecciones Concurrentes		6	6	4	6	6	3	6	5	4	7	5	1	9	6	1	13	1	0	15

X*: elección extraordinaria

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral y los Organismos Públicos Locales Electorales

Cuadro 2

Movimientos de preferencias electorales en disputas para gobernador, 2019-2021

Entidad	Resultados vs 1a encuesta	Resultados vs 1a encuesta sin indecisos	Resultados vs última encuesta
Baja California Sur	13.55	12.44	13.48
Baja California	35.24	37.12	5.58
Campeche	26.37	32.81	3.90
Chihuahua	25.21	27.18	9.25
Colima	19.77	28.47	8.53
Guerrero	25.22	25.22	7.96
Michoacán	17.41	17.41	5.37
Nayarit	23.70	25.80	9.31
Nuevo León	31.77	35.83	5.18
Querétaro	18.70	18.26	9.17
San Luis Potosí	39.10	49.65	10.52
Sinaloa	14.99	13.29	11.66
Sonora	13.95	6.93	11.45
Tlaxcala	15.69	20.00	8.15
Zacatecas	13.36	10.76	9.94

Fuente: elaboración propia con datos de *Massive Caller*. La primera encuesta, en todos los casos salvo en Baja California, corresponde a septiembre de 2019. Para Baja California, corresponde con mayo de 2020. La última encuesta fue publicada el 2 de junio de 2021 en todos los casos.

Bibliografía

Almond, Gabriel y Sidney Verba, (1963), *The Civil Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton, Princeton University Press.

Anduiza, Eva y Agustí Bosch, (2004), *Comportamiento político y electoral*. Barcelona, Ariel.

Bravo Ahuja, Marcela, (2015), “La investigación sobre el voto y las elecciones en México: influencias y desarrollo” en Reveles Vásquez, Francisco (coordinador), *La Ciencia Política en México hoy: ¿qué sabemos?* México, UNAM, FCPS, edición electrónica actualizada y ampliada.

Bravo Ahuja, Marcela, (2021), “Elecciones 2021 en México: concurrencia y voto dividido”, Mimeo.

Campbell, Angus (coordinador), (1960), *The American Voter*. USA, Survey Research Center.

Downs, Anthony, (1992), “Teoría económica de la acción política en una democracia” en Battle, Albert (compilador). *Diez textos clásicos de ciencia política*. Barcelona, Ariel.

Etellect Consultores, (2021), *Quinto informe de violencia política en México 2021*, mayo.

- Fiorina, Morris, (1981), *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven, Yale University Press.
- Gibson, Edward L, (2004), “Subnational Authoritarianism: Territorial Strategies of Political Control in Democratic Regimes” en *American Political Science Meeting*, septiembre.
- Institute for Global Health Sciences, (2021), *La respuesta de México al covid-19: estudio de caso*.
- Jones, Mark y Scott Mainwaring, (2003), “La nacionalización de los partidos y los sistemas de partidos: una medición empírica y su aplicación en el continente americano” en *Política y gobierno*, volumen X, número 1.
- Key, V. O., (1953), “A Theory of Critical Elections” en *Journal of Politics*, 17.
- Key, V.O., (1959), “Secular Realignment and the Party System” en *Journal of Politics*, volumen 21.
- Key, V.O., (1966), *The Responsible Electorate*. USA, Harvard University Press.
- Lazarsfeld, P.F., Berelson, B. y Gaudet, (1944), *The People’s Choice*. Nueva York - Londres, Columbia University Press.
- Lipset, Seymour Martin y Stein Rokkan (coordinadores), (1967), *Party Systems and Voter Alignments*. USA.
- Medina, Luis, (2005), *Invención del sistema político mexicano*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Peschard, Jacqueline, (2008). *El federalismo electoral en México*. UNAM, FCPS-Miguel Ángel Porrúa.
- Przeworski, Adam y Fernando Limongi, (1993), “Political Regimes and Economic Growth” en *Journal of Economic Perspectives*, volumen 7, número 3.
- Sundquist, James, (1973), *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*. USA.